



Radiografía de un remezón

Informe de coyuntura

Pablo Ospina Peralta

Quito, marzo de 2014

Los análisis de coyuntura del CEP cuentan con el auspicio de Brot für die Welt – Evangelischer Entwicklungsdienst (Pan para el Mundo-Servicio Protestante para el Desarrollo), Berlín, Alemania.

En sus primeras declaraciones públicas luego de conocidos los resultados de las elecciones locales realizadas el día 23 de febrero de 2014, Rafael Correa se negó a llamar “derrota” o “revés” a la jornada que acababa de terminar. Prefirió llamarla un “remezón”. Aludió a un “revés” en Quito pero dijo que en el resto del país su movimiento ganó y que incluso en casos como los de la ciudad de Cuenca, la derrota electoral no era tal porque el electo era un amigo, casi coideario, porque le había pedido alguna vez que formara parte de Movimiento País. El objetivo de este análisis de coyuntura es calcular aproximadamente las dimensiones del remezón y examinar sus implicaciones.

Alcances

Antes de la jornada electoral, el presidente Correa señaló que la importancia nacional de las elecciones locales no radicaba solamente en conseguir resultados favorables en Quito y Guayaquil sino también porque grupos extremistas querían utilizar los gobiernos locales como palancas para oponerse a la minería o la explotación petrolera.

La amplia dimensión de la derrota electoral en Quito ha sido reseñada por toda la prensa: alrededor de 20 puntos porcentuales entre el candidato de centro – derecha Mauricio Rodas y el candidato gubernamental Augusto Barrera. En Guayaquil la derrota debe matizarse porque el derechista Jaime Nebot redujo en diez puntos su votación respecto a 2009 mientras la candidata del gobierno, Viviana Bonilla, aumentó en igual medida la del movimiento de gobierno. La gran derrota es que mientras la derecha logra la sexta reelección en Guayaquil, el gobierno no logra ni siquiera una en Quito a pesar de disponer de un enorme presupuesto y todo el apoyo de parte de las instituciones del gobierno central.

En las zonas mineras el gobierno tampoco logró destronar a los prefectos opositores. No solo eso, sino que la votación de los oponentes a la expansión petrolera y minera en el sur oriente del Ecuador se fortalecieron. Aunque Alianza País logró ganar apretadamente a Pachakutik alguna alcaldía en zonas mineras de Zamora, como El Pangui, según la información disponible al momento de escribir estas líneas, todos los prefectos que se pronunciaron contra la explotación minera a gran escala obtuvieron mayor votación que en 2009: Marcelino Chumpi, Prefecto de Pachakutik en Morona Santiago, Salvador Quishpe, Prefecto de Pachakutik en Zamora Chinchipe, y Paúl Carrasco, Prefecto del movimiento Participa en Azuay. En Cotacachi, otra zona minera, esta vez en el norte de la Sierra ecuatoriana, donde se formó uno de los movimientos anti-mineros más importantes, organizados y activos del país, el gobierno perdió las elecciones locales a favor de una coalición local que reivindica el lema de “municipio libre de minería”, con Jomar Cevallos a la cabeza.

El gobierno no solo sufrió un remezón en los tres reductos (Quito, Guayaquil y las zonas mineras) que había definido previamente como “política de Estado”. Todas las señales que tenemos al momento hacen pensar que algo parecido pasó en casi todas partes. El listado de prefecturas obtenidas en 2014, comparadas con las del 2009 nos ofrece algunos contrastes significativos.

PREFECTOS ELECTOS: COMPARACIÓN ENTRE 2009 Y 2014

	2009	2014	OBSERVACIONES
Carchi	ID (René Yandún)	Integración Democrática (Local) (Guillermo Herrera)	El actual movimiento local ganador está vinculado al prefecto anterior.
Imbabura	AP (Diego García)	Avanza (Pablo Jurado)	
Pichincha	AP (Gustavo Baroja)	AP (Gustavo Baroja)	
Cotopaxi	MUPP-NP (César Umajinga) / sustituido por AP, Blanca Guamangate	MUPP-NP (Jorge Guamán)	El prefecto anterior fue destituido a instancias del gobierno.
Tungurahua	AP (Fernando Naranjo)	AP (Fernando Naranjo)	
Bolívar	MIOSA (Local) (Carlos Chávez)	SUMA (Inicio Coloma)	El candidato a la reelección se pasó a AP (y perdió).
Chimborazo	MUPP-NP / AP (Mariano Curicama)	MUPP-NP / AP (Mariano Curicama)	Reelección (las dos veces en alianza con AP).
Cañar	AP (Santiago Correa)	AP (Santiago Correa)	
Azuay	AP - MED (Paúl Carrasco)	Participa con Igualdad (Local) (Paúl Carrasco)	Prefecto opuesto a la gran minería.
Loja	AP (Rubén Bustamante)	CREO (Rafael Dávila)	
Esmeraldas	MPD (Lucía Sosa)	MPD (Lucía Sosa)	La prefecta destituida a instancias del gobierno y ahora es reelegida (Votación muy ajustada).
Manabí	MP-MMIN (local) (Mariano Zambrano)	AP (Mariano Zambrano)	El candidato a la reelección se pasó a AP (y ganó).
Santo Domingo	AP (Geovanny Benítez)	AP (Geovanny Benítez)	
Santa Elena	MMIN (local) (Patricio Cisneros)	MMIN-AP (local) (Patricio Cisneros)	Reelección (ahora en alianza con AP).
Guayas	UNO-PSP (Jimmy Jairala)	CD (Local) (Jimmy Jairala)	Reelección (ahora en alianza con AP).
Los Ríos	AP (Marco Troya)	AP (Marco Troya)	
El Oro	MAAR (Local) (Montgomery Sánchez)	PSC / SUMA (Esteban Quirola)	El candidato a la reelección se pasó a AP (y perdió).
Sucumbíos	PSP (Orlando Grefa)	PSP (Guido Vargas)	Gana el mismo movimiento político del prefecto anterior.
Orellana	MUPP-NP (Guadalupe Llori)	MUPP-NP (Guadalupe Llori)	La prefecta destituida a instancias del gobierno y ahora es reelegida.
Napo	PSP (Sergio Chacón)	AP (Sergio Chacón)	El mismo prefecto, elegido por PSP se pasó a AP. (Votación muy ajustada).
Pastaza	MIUP (Local) (Jaime Guevara)	SUMA (Antonio Kubes)	
Morona	MUPP-NP (Marcelino Chumpi)	MUPP-NP (Marcelino Chumpi)	Prefecto opuesto a la gran minería.
Zamora	MUPP-NP (Salvador Quishpe)	MUPP-NP (Salvador Quishpe)	Prefecto opuesto a la gran minería.

Si uno ve los números, Alianza País mantiene aproximadamente la misma cantidad de prefectos en el país. Pero miradas las cosas más de cerca, aparece una imagen bastante diferente. Los candidatos del gobierno perdieron cinco reelecciones: Bolívar, Cotopaxi, Imbabura, Loja y El Oro. Las nuevas prefecturas ganadas por el gobierno provienen de alianzas por las que los prefectos en funciones, elegidos originalmente por otros movimientos, se pasaron al gobierno (Napo – PSP -, Manabí – Local-, la alianza en Guayas – ex – PSP- y Santa Elena – movimiento local). Más importante aún. En los últimos años el gobierno nacional auspició tres operaciones políticas arriesgadas por las que se destituyeron tres prefectos opositores de izquierdas: Guadalupe Llori (Pachakutik) en Orellana, César Umajinga (Pachakutik) en Cotopaxi y Lucía Sosa (MPD) en Esmeraldas¹. En los tres casos, estos prefectos o sus movimientos vuelven al gobierno provincial.

En el caso de las alcaldías, al momento de escribir estas líneas, cuando la información no es todavía completa, en las capitales de provincia, el gobierno perdió mucho más terreno del que ganó: dejó escapar las diez capitales que tenía desde 2009 (Quito, Cuenca, Ibarra, Latacunga, Ambato, Santa Elena, Santo Domingo, Babahoyo, Lago Agrio y Zamora; a la que debe sumarse Guaranda, donde el alcalde, originalmente de Pachakutik, se pasó a AP) y solo ganó cuatro (Macas, Coca – por el cambio de partido de la alcaldesa-, San Cristóbal y Esmeraldas). A la luz de estos resultados nacionales, la derrota de Quito está muy lejos de ser la única. Solo es la más grande.

ALCALDES ELECTOS (CAPITALES PROVINCIALES) (2009-2014)

	2009	2014
Tulcán	MSC (Local), Julio Robles	MSC (Local), Julio Robles
Ibarra	AP, Jorge Martínez	Avanza, Álvaro Castillo
Quito	AP, Augusto Barrera	SUMA, Mauricio Rodas
Latacunga	AP, Rodrigo Espín	Avanza, Patricio Sánchez
Ambato	AP, Fernando Callejas	Avanza, Luis Amoroso
Guaranda	PK, Gustavo Jaramillo	SUMA, Ramsés Torres
Riobamba	MMIN (Local), Juan Salazar	CREO, Napoleón Cadena
Azogues	PSP, Eugenio Morocho	CREO, Virgilio Saquicela
Cuenca	AP, Paúl Granda	Participa, Marcelo Cabrera
Loja	PSE-FA, Jorge Bailón	ARE (Local), Bolívar Castillo
Esmeraldas	MPD, Ernesto Estupiñán	AP, Lenin Lara
Portoviejo	PSP, Humberto Guillén	SUMA, Agustín Casanova
Santo Domingo	AP, Verónica Zurita	Avanza, Víctor Quirola
Santa Elena	AP, Otto Vera	Frente de Lucha Ciudadana, Dionicio Gonzabay

¹Llori fue destituida en 2008 acusada de sabotaje y terrorismo. Fue absuelta de todos los cargos luego de pasar 9 meses en prisión. Volvió a ganar la elección en 2009 y ahora repite por tercera vez. Los otros dos fueron destituidos después de ser electos en 2009.

	2009	2014
Guayaquil	PSC, Jaime Nebot	PSC, Jaime Nebot
Babahoyo	AP, Karla Chávez	PSC, Jhonny Terán
Machala	PSC, Carlos Falquez	PSC, Carlos Falquez
San Cristóbal	Gal-PC (Local), Pedro Zapata	AP, Pedro Zapata
Lago Agrio	AP, Yofre Poma	PSP, Vinicio Vega
Coca	MUPP-NP, Anita Rivas	AP, Anita Rivas
Tena	MMIN (Local), Washington Varela	CREO, Kléber Ron
Puyo	MIUP (Local), Germán Flores	SUMA, Roberto de la Torre
Macas	MUPP-NP, Hipólito Entza	AP, Roberto Villarroel
Zamora	AP, Smilcar Rodríguez	CREO, Héctor Apolo

Más allá de las capitales provinciales, el retroceso de Alianza País en los municipios parece generalizado. Aunque no tenemos datos globales, la situación en la Sierra, donde el movimiento de gobierno había conseguido la mayoría de sus alcaldías en 2009, es desoladora. En Imbabura, al norte, donde en 2009 ganó las 6 alcaldías, ahora solo retuvo una (Urququí). En el Carchi, en la frontera con Colombia, donde tenía 3 alcaldías de seis, las perdió todas a favor de movimientos locales. En Tungurahua, en la Sierra central, donde tenía 5 alcaldías, quedó solo con una en Tisaleo. En otras provincias, la caída es menor pero sigue siendo caída: en Azuay pasó de 7 alcaldías a 5, en Cañar de 3 a 1 y en Cotopaxi de 3 a 2. Solo en Chimborazo la alianza con Pachakutik le ha permitido aumentar las alcaldías. En Loja, concluidos los escrutinios, Alianza País perdió las 4 alcaldías que había conquistado en 2009. Los datos para la Costa y la Amazonía son todavía fragmentarios pero cae el número de alcaldías en El Oro (de 5 a 3) y Los Ríos (de 9 a 5) mientras aumenta en Guayas (muchísimo, de 4 a al menos 11 alcaldías), Esmeraldas y Manabí. Con ello se confirma el desplazamiento del electorado de Alianza País desde la Sierra hacia la Costa que se venía ya observando en pasadas elecciones. Esto no es raro, porque desde el tercer tercio del siglo XX, el voto en la Costa ha tendido por lo general a ser más conservador y con un gobierno que se vuelve crecientemente conservador, este desplazamiento del electorado es bastante lógico. En la Amazonía hay un leve avance del partido de gobierno: parece haber conseguido una alcaldía en cada una de las provincias de Napo, Pastaza y Zamora, ninguna en Sucumbíos, dos en Orellana y cinco en Morona, donde tiene la misma cantidad de alcaldías de Pachakutik.

El resultado agregado difícilmente superará el número de alcaldías obtenido en 2009, que fue de 73 (33%) con más de 42% de la población del país. Con los números existentes, parece difícil que Alianza País supere las 60 alcaldías. Además, al perder tantas capitales provinciales de alta población, es prácticamente imposible que mantenga la votación obtenida hace cinco años.

Después de semejante recuento, el lector podrá juzgar por sí mismo si estos resultados de Alianza País deben llamarse “remezón” o “derrota”.

Implicaciones

A pesar de estos serios retrocesos, Alianza País se mantuvo como la fuerza política individual que tiene más gobiernos locales porque la dispersión en el resto de movimientos políticos es grande. Lo más llamativo de estas elecciones seccionales es que la victoria no fue de la derecha. El partido CREO, formado por el banquero Guillermo Lasso para auspiciar su candidatura presidencial en 2013, luego de considerarse a sí mismo como el abanderado de la oposición y la segunda fuerza política del país, tendrá menos de 20 alcaldías, de las cuales cuatro capitales de provincia y un prefecto. El Partido Sociedad Patriótica se desplomó: de 31 alcaldías en 2009 cayó a menos 15. El Partido Social Cristiano tendrá alrededor de 10 alcaldías (lo mismo que en 2009) pero retrocedió en la votación en la provincia del Guayas e incluso obtuvo menos votación que en 2009 en su bastión, la ciudad de Guayaquil. El único partido que creció fue SUMA, porque nació de la nada, recién formado por el alcalde electo de Quito, Mauricio Rodas, para auspiciar su candidatura presidencial en 2013: tendrá no menos de 10 alcaldías, de las cuales cuatro capitales de provincia y dos prefectos. El balance global es que la derecha y el centro derecha controlan ahora la misma cantidad o menos gobiernos locales que en 2009 aunque presiden los gobiernos locales de las dos ciudades más grandes del país.

Las izquierdas independientes del gobierno mantuvieron sus bastiones, en provincias y municipios pequeños, pero tampoco crecieron. Pachakutik superará las 23 alcaldías que tuvo en 2009, sin tomar en cuenta la provincia de Chimborazo, donde existe una alianza local con el movimiento del gobierno y cuatro prefecturas, también sin tomar en cuenta a Chimborazo. El movimiento local de Paúl Carrasco, en Azuay, creció regionalmente en la Sierra sur, pero apenas ganó en tres alcaldías. El MPD es el más afectado: aunque mantiene la prefectura de Esmeraldas, bajó de 9 alcaldías en 2009 a dos o tal vez tres en 2014.

Los verdaderos ganadores de las elecciones locales fueron los aliados nacionales de Alianza País, el partido Avanza, del Ministro de Industrias, Ramiro González, y el Partido Socialista Ecuatoriano. Cuando trataba de minimizar los destrozos de la jornada, Rafael Correa recordaba que en muchos lugares ganaron estos aliados. Avanza, que podría llegar a las 40 alcaldías, de las cuales cinco son capitales provinciales; y el Partido Socialista Ecuatoriano, que según cálculos preliminares podría tener unas 15 alcaldías. Juntos posiblemente tendrán tantas alcaldías como Alianza País.

La razón por la cual no pueden sencillamente sumarse a la votación de Alianza País, como hizo el presidente Correa, no es que haya grandes

diferencias ideológicas o políticas o que les sea difícil acordar programas entre sus gobiernos locales y el gobierno central, sino que sus candidaturas surgieron en realidad de duras disputas locales y sus victorias se ganaron precisamente *contra* Alianza País en la mayoría de ciudades. Aunque sean aliados nacionales, son enemigos locales. Varios de los nuevos alcaldes socialistas o de Avanza son en realidad ex – militantes de Alianza País que salieron inconformes por los procesos de selección de candidaturas dentro del partido de gobierno. Otros son ex – militantes y caciques locales del partido Izquierda Democrática, distanciados por largo tiempo del gobierno y de sus aliados locales. En la mayoría de los casos, la incapacidad de ponerse de acuerdo nació de las ambiciones recrudescidas que fueron alentadas por la idea de que el presidente podía “transferir” con facilidad su propia popularidad hacia sus candidatos, como lo había hecho exitosamente en las elecciones generales de 2013. Esta grave falla de la estrategia electoral no puede ser atribuida solamente a los candidatos locales. En la dirección nacional de Alianza País todos creyeron en la transferencia de votos porque en todos los municipios el candidato parecía Rafael Correa: la publicidad enfatizaba la lealtad y cercanía de los candidatos al gran elector. Aquí es donde reside, posiblemente, la explicación del anuncio de Rafael Correa de que, ante el peligro que vive la revolución ciudadana, revisará su decisión de no presentarse a las elecciones de 2017. Ya no es seguro que pueda lograr que el electorado acepte a cualquier entonado en su nombre.

La imposibilidad de acuerdos locales nació también de malas gestiones municipales que no llenaron las expectativas del electorado, tal como ocurrió en Quito. Al final, las ambiciones de los antiguos caciques locales chocaron con los nuevos caciques emergentes de tal manera que no pudieron ser gestionados ni por las directivas locales ni por el dedo aplastante de la dirección nacional de Alianza País. El resultado fue que hubo demasiados pretendientes frustrados a los tronos locales. En muchos lugares, la victoria de los partidos de la oposición de izquierdas o de derechas fue posible gracias a la división de la votación de los candidatos del gobierno por este fraccionamiento con Avanza, con el Partido Socialista o con ambos.

En tales circunstancias, no es raro que para Rafael Correa el primer acusado del “remezón” haya sido el sectarismo. Dio a entender que no se trata de un pecado nacional sino local pero la verdad es que las persecuciones, los excesos sectarios y la gran cantidad de episodios autoritarios del gobierno nacional en el último año pueden ser perfectamente responsables de una parte de la factura electoral. Así, pues, se le olvidó decir que fue un sectarismo impulsado desde las más altas esferas del gobierno y el partido y por él mismo y su arrogancia convertida en política de Estado. Las implicaciones de estas divisiones y de la victoria de los protagonistas de las divisiones son importantes y configuran el terreno político en el que se decidirán varios de los conflictos por venir.

El primer elemento importante es la disputa dentro de la coalición gobernante entre el grupo de Ramiro González y el grupo de Augusto Barrera (ex – alcalde de Quito y protagonista del revés más serio de toda la jornada), que controlaba tanto el Ministerio de la Política (Betty Tola) como el buró político del partido (a la cabeza del cual está Galo Mora). Por ello fue que apenas terminado el festejo en el movimiento Avanza, empezaron las recriminaciones. Al hacer el balance de éxitos y fracasos, no es difícil imaginar de qué lado se inclinarán las preferencias del magnánimo. Para el grupo de Barrera, que se presentaba como la alternativa de izquierdas dentro de Alianza País, el ostracismo es más probable que la redención.

Durante el año que medió entre las elecciones presidenciales de febrero de 2013 y las elecciones locales de febrero de 2014, cualquier imaginación de un futuro pos-correísta parecía exclusivamente ocupada por la derecha política. Ahora apareció el espectro de movimientos de centro izquierda que crecieron al amparo del correísmo, unos bajo su ala protectora (González) y otros fuera de ella (Carrasco y los grupos cuencanos), pero ambos con movimientos políticos independientes. Antes del domingo pasado estos movimientos parecían máscaras sin rostro rogando por el favor del gran hermano. Ahora la novia despreciada le entristeció el panorama en muchas y muy diversas localidades del país. Parafraseando al propio Rafael Correa, las agendas propias de sus aliados se le colaron por las trasteras. En adelante deberá considerarlos aliados necesarios pero también peligrosos: se pueden ir, y si se van, hacen daño.